

Transversal

José García Montalvo

Catedrático
de Economía
de la UPF

Desigualdad global



¿Qué pasará con la desigualdad global en las próximas décadas, tras el impacto de la pandemia y el tsunami inflacionista? La respuesta a esta pregunta es compleja, pero existen algunos elementos que pueden ayudar a pensar sobre el tema. En primer lugar, es interesante repasar el impacto que históricamente han tenido las pandemias sobre la desigualdad. Walter Scheidel, en su libro *El gran nivelador*, que se hizo muy popular hace cuatro años, argumentaba que una reducción sustancial de la desigualdad precisa de una guerra, una revolución, el colapso del Estado o una pandemia. Esta visión está muy influida por la enorme reducción en la desigualdad de la riqueza que se produjo después de la epidemia de peste bubónica del siglo XIV. Sin embargo, poco después del comienzo de la pandemia, la revista *Science* publicaba un artículo que argumentaba que pandemias posteriores a la peste, como la mal llamada gripe española, habían provocado un aumento de la desigualdad. El efecto depende de factores institucionales y de los efectos en el mercado de trabajo. Por ejemplo, la gripe de 1918 mató fundamentalmente a personas jóvenes que todavía tenían muchos años de trabajo por delante. Por contraposición, la covid tiene efectos mortales fundamentalmente en personas mayores que no están activas en el mercado laboral. Por tanto, la historia proporciona una guía muy imprecisa sobre el efecto en la desigualdad global de la pandemia más reciente.

En segundo lugar, podemos analizar la evolución reciente de la desigualdad global y sus factores determinantes para, a partir de ellos, intentar predecir qué sucederá en los próximos años. La desigualdad global se puede descomponer en dos componentes: la desigualdad entre países y la desigualdad dentro de los países. La desigualdad entre países se reduce, por ejemplo, cuando los países pobres crecen más rápido que los países ricos. La desigualdad dentro de los países hace referencia a la dispersión de las rentas de los ciudadanos de un país. La desigualdad global representaría la dispersión de la renta entre todos los habitantes de la tierra. La desigualdad global se ha reducido de forma constante en el periodo 1989-2019 y, de forma más rápida, desde el año 2000, a pesar de que la desigualdad dentro de los países tuvo una contribución positiva a la desigualdad global hasta el 2011 (con la excepción del año 2009). El factor que más contribuyó a la reducción de la desigualdad entre países fue el rápido crecimiento de China, India y otros menos desarrollados como consecuencia en gran medida del incremento de la globalización de las cadenas de producción y suministro.

Sin embargo, entre el 2019 y el 2021 la desigualdad entre países revertió su impacto y contribuyó positivamente a la desigualdad global. Es cierto que los países ricos sufrieron inicialmente el impacto de la pandemia de forma más intensa, pero la desigual distribución de las vacunas ha perjudicado a los países menos desarrollados retrasando su recuperación. Además, los países ricos han podido financiar mecanismos de mantenimiento de rentas que, por lo general, han impedido una caída significativa de la renta y han contenido el aumento de la desigualdad. Por ejemplo, en el caso español, la desigualdad

aumentó mucho en los primeros meses de la pandemia, pero a principios del 2022 había vuelto al nivel anterior a la pandemia, según nuestro indicador de desigualdad (<https://inequality-tracker.caixabankresearch.com/>). Los países menos desarrollados, normalmente con altos déficits y dificultades para financiarse, no han sido capaces de poner en funcionamiento este tipo de mecanismos, por lo que su nivel de renta no se ha mantenido y su nivel de desigualdad interna ha aumentado como consecuencia del mayor impacto de la pandemia entre los más pobres.

Un tercer factor que augura mayor desigualdad entre países tiene que ver con el impacto a largo plazo de la pérdida de formación e inversión en los países menos desarrollados como consecuencia de la pandemia. La dificultad para poder hacer formación online sin suficiente material informático ha provocado la pérdida significativa de capital humano en los países pobres. En cuarto lugar, la desglobalización causada por la pandemia y la guerra de Ucrania perjudicará el crecimiento de las economías menos desarrolladas. En quinto lugar, y de forma algo sorprendente, el mayor desarrollo de China empezará a contribuir positivamente a la desigualdad entre

La covid Tanto en los países emergentes como en los países de baja renta la pandemia ha aumentado la brecha

países en un proceso reverso al que sucedió en los últimos 30 años. El PIB per cápita de China está ya por encima de la media mundial, lo que implica que si siguiera creciendo tan rápido como en el pasado contribuiría positivamente a la desigualdad entre países. En este último punto hay una esperanza, al menos en los próximos cinco o diez años: la tasa de crecimiento de China se debilita (este año estará entre el 3% y el 4%), mientras

que India tendrá un crecimiento del 7%-8% con un nivel de renta per cápita que sigue siendo claramente inferior a la media mundial. Con todo, parece que la tendencia al aumento de la desigualdad entre países acabará dominando.

¿Podrá compensarla una reducción de la desigualdad dentro de los países? No lo parece. Tanto en los países emergentes como en los países de baja renta la pandemia ha aumentado la desigualdad. En los países desarrollados el impacto de la pandemia no está tan claro, pues los mecanismos de soporte de rentas han sido capaces de detener el aumento de la desigualdad, aunque la inflación sí que está afectando más a la población en los estratos de menores rentas. En este punto hay alguna buena noticia. Por ejemplo, en Estados Unidos, un país con un nivel de desigualdad elevado, el crecimiento de la renta real de los ciudadanos en el 50% más bajo de la renta crece al 5,2%, mientras que en el top 1% la renta real está cayendo al 3,3%. Sin embargo, no parece que estas mejoras en la desigualdad en algunos países con elevadas tasas de dispersión de la renta sean capaces de revertir el aumento de la desigualdad global como consecuencia del incremento de la desigualdad entre países. Por tanto, parece que el futuro será globalmente más desigual. |

Cambio de gulon

El mayor desarrollo de China empezará a contribuir en el incremento de la desigualdad entre países en un proceso contrario al que ha sucedido en los últimos 30 años